

Una aproximación al anti-fundacionalismo desde la teoría literaria de Stanley Fish

An Approach to Anti-Foundalism from Stanley Fish's Literary Theory

Fernando E. Vásquez Barba¹

Universidad de Panamá, Centro de Investigaciones Facultad de Humanidades, Panamá

 <https://orcid.org/0000-0001-8829-8937>

fernando.vasquez@up.ac.pa

RESUMEN

Este escrito pretende aproximarse al anti-fundacionalismo defendido por Stanley Fish y que tiene su manifestación más clara en su teoría literaria. Por ello, iniciaremos, primero, por contextualizar la obra de Fish y, segundo, examinaremos algunos aspectos relevantes de su teoría literaria y su relación con el anti-fundacionalismo, así como algunas de sus consecuencias epistemológicas derivadas de esta postura teórica.

Palabras claves: *Teoría literaria, anti-fundacionalismo, texto, significado, lector*

ABSTRACT

This paper is an attempt to approach Stanley Fish's anti-foundationalist argument whose clear formulation is found in the development of his literary theory. For this reason, we will start by, first, introducing Fish literary theory, and, second, it is explored some aspects of Fish's theories and its bonds with anti-foundationalism.

Key words: *literary theory, anti-foundationalism, text, meaning, reader*

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad de Hradec Králové, República Checa. Profesor e Investigador de la Universidad de Panamá.

Introducción

Stanley Fish nació en Providence, Rhode Island, el 19 de abril de 1938. Fue el primero de cuatro hijos nacidos del matrimonio entre Max Fish, un inmigrante judío de origen polaco, e Ida Weinberg, cuyos padres eran inmigrantes rusos; fue el primer miembro de la familia en realizar estudios universitarios².

Realizó sus estudios de *Lengua Inglesa* en la Universidad de Pennsylvania y en la Universidad de Yale, donde se doctoró con la defensa de su tesis *The Poetry of Awareness: A Reassessment of John Skelton* en 1962. Este es uno de los rasgos más importantes del trabajo de Fish como crítico literario: su interés por la literatura inglesa del siglo XVI y XVII.

Ha sido profesor en las siguientes universidades: Universidad de California en Berkeley (1962-1974), Universidad de Johns Hopkins (1974-1985), Universidad de Duke (1986-1998). En 1999 fue nombrado Decano Emérito del Colegio de Ciencias y Artes Liberales y desde 2003 Profesor Distinguido de Inglés, Justicia Criminal y Ciencias Políticas en la Universidad de Illinois en Chicago. Actualmente es Profesor Universitario Distinguido Davidson-Kahn y Profesor de Derecho en la Universidad de Florida. Tales logros académicos han hecho que Stanley Fish no sólo se haya convertido en una de las figuras más importantes de la teoría literaria estadounidense de los últimos 30 años, sino también en uno de los intelectuales más notables de los Estados Unidos.

Dentro del panorama literario estadounidense, la obra de Stanley Fish -al igual que la de otros críticos literarios norteamericanos como David Bleich o Norman Holland- se asocia al movimiento *reader-response criticism*, el cual centró su atención en la lectura como actividad y en la experiencia del lector.

En ese sentido, su trabajo presenta a sí mismo como crítica al denominado *New Criticism*, que dominó el ámbito de la crítica literaria estadounidense durante las primeras décadas del siglo XX. Los representantes del *New Criticism* asumieron que el significado del

² Para mayores detalles biográficos sobre Stanley Fish, puede consultarse: Olson, Gary A. (2016) *Stanley Fish, America's Enfant Terrible: The Authorized Biography*. Carbondale, IL: Southern Illinois University Press.

texto se encontraba sólo en las palabras que contenía y que, por consiguiente, el análisis literario debía concentrarse en el análisis de los recursos y estructuras literarias que hubiese empleado el escritor para transmitir el mensaje que quedaría plasmado en el texto³.

Desde sus inicios, Stanley Fish se ha enfocado en el lector, poniéndolo en poder de reescribir y de asignar nuevos significados a un texto, teniendo como fuentes su propia subjetividad y experiencias. Ello supone que el escritor y el lector trabajan juntos en un mismo proceso de asignación de significado, es decir, leer y escribir son parte de un mismo proceso. Es necesario señalar, por otro lado, que, aunque Fish es conocido generalmente por su trabajo en teoría literaria, su obra cubre una amplia variedad de áreas, a saber, estudios jurídicos, corrección política, entre otras. Ello se explica por el giro teórico que tomó su obra hacia la década de los 80, cuando se declara partidario y defensor del anti-fundacionalismo.

En ese sentido, este escrito pretende aproximarse al anti-fundacionalismo defendido por Fish y que tiene su manifestación más clara en su teoría literaria. Por ello, iniciaremos, primero, por contextualizar la obra de Fish y, segundo, examinaremos algunos aspectos relevantes de su teoría literaria y su relación con el anti-fundacionalismo, así como algunas de sus consecuencias epistemológicas derivadas de esta postura teórica.

New criticism, formalismo y estructuralismo

La obra de Stanley Fish, dentro del panorama literario estadounidense, al igual que la de otros críticos literarios como E.D. Hirsch o Norman Holland, se puede entender mejor en contraste con las asunciones teóricas de movimientos como el denominado *New Criticism* que dominó las primeras décadas del siglo XX de la crítica literaria estadounidense, y principalmente, una reacción al formalismo metodológico que dicho movimiento asumió como central para el ejercicio de la crítica de textos. Es importante apuntar que dicho énfasis en aspectos estructurales como determinantes del significado de un texto y otras asunciones

³ Sobre el lugar que ocupa la obra de Fish dentro del panorama literario estadounidense puede encontrarse mayor información en Dasenbrock, R. W. (2005). 'Stanley Fish'. *The Johns Hopkins guide to literary theory & criticism*. Ed. por Michael Groden and Martin Kreiswirth. Baltimore [etc.]: Johns Hopkins University Press. <https://litguide.press.jhu.edu/index.html>

eran igualmente compartidas por defensores del enfoque estructuralista y los representantes del formalismo ruso que tuvieron también un impacto transitorio en el panorama literario estadounidense.

En el caso del estructuralismo, aunque su importancia en Europa era innegable, en el caso de la crítica literaria estadounidense, “su hegemonía en la crítica norteamericana duró poco, si es que alguna vez existió.” (Adams 1986, 8), pues mientras que el estructuralismo literario era introducido en los Estados Unidos, simultáneamente se introducía también la crítica al mismo. En los Estados Unidos, un hito en ese sentido fueron las conferencias llevadas a cabo en 1966 en la Universidad de Johns Hopkins. En ellas participaron figuras de la talla de Roland Barthes, Lucien Goldmann, Jean Hyppolite, Jacques Lacan, Tzvetan Todorov y Jacques Derrida quien con su conferencia *Structure, Sign, and Play in the Discourse of the Human Sciences* atacó algunos principios estructuralistas.

El estructuralismo lingüístico supuso que la estructura fonológica de un lenguaje dado es la que subyace o sostiene sus variaciones funcionales, es decir, aunque usemos un lenguaje de diferentes maneras adaptándolo a distintas situaciones comunicativas, los sonidos articulados de la lengua subyacen. Tal fue una de las principales asunciones encontradas en el trabajo de Ferdinand de Saussure, quien en su *Curso de Lingüística General* nos dice:

Se tendría que substituir inmediatamente lo artificial con lo natural; pero eso es imposible hasta que no se hayan estudiado los sonidos de la lengua; porque, separados de sus signos gráficos, ya no representan más que nociones vagas, y todavía se prefiere el apoyo, aunque engañoso, de la escritura. Así, los primeros lingüistas, que nada sabían de la fisiología de los sonidos articulados, caían a cada paso en estas trampas; desprenderse de la letra era para ellos perder pie; para nosotros es el primer paso hacia la verdad, pues el estudio de los sonidos por los sonidos mismos es lo que nos proporciona el apoyo que buscamos. Los lingüistas de la época moderna han acabado por comprenderlo así, y volviendo a tomar por su cuenta

investigaciones iniciadas por otros (fisiólogos, teóricos del canto, etc.) han dotado a la lingüística de una ciencia auxiliar que la ha libertado de la palabra escrita. (1945, p. 59)

Según Saussure, el estudio de la estructura fonológica del lenguaje (lo natural o esencial) separado de la palabra escrita (lo artificial o contingente) es lo que le dará origen a una especie de ciencia de la lengua. Dicho énfasis sobre los sonidos articulados de la lengua hace que los fonemas se conviertan en el elemento básico de todo sistema lingüístico y parte indispensable para explicar el proceso de creación de significado. El fonema, en suma, es el más básico elemento del que está constituido todo significante, que sólo sirve para diferenciar un significante de otro, pues no significa nada en sí mismo.

El acento puesto sobre los fonemas dio origen a la teoría estructuralista del signo lingüístico, la cual supone que existe cierta arbitrariedad en la relación entre pensamientos, palabras y sonidos. El signo, desde la perspectiva estructuralista, es la unión arbitraria de un concepto (significado) y una imagen sonora (significante) (p. 91). Así, dicha combinación inseparable, aunque inmotivada “produce una *forma*, no una sustancia.” (p. 137). Como resultado, para Saussure, el valor lingüístico de un signo depende de la relación de oposición y diferencia que éste mantiene con otros signos dentro de un sistema lingüístico determinado cuya razón de ser depende de la colectividad (p. 138 – 151). Desde esta perspectiva, el significante no es una cosa, sino una parte de una estructura de relaciones y, por consiguiente, el significado no se define por medio de sus relaciones con entidades no semióticas (el mundo, hechos). Baste, como muestra el concepto de ‘perro’, el cual está asociado a diferentes imágenes sonoras en distintos idiomas, ‘Dog’ en inglés, ‘Chien’ en francés o ‘Pes’ en checo, lo cual, aducen los estructuralistas, explica la arbitrariedad de la relación significado-significante. El hecho de que ‘perro’ tenga el significado que tiene, está condicionado por su relación con otros signos que, aunque diferentes, comparten parte de su significado y lo restringen. Usando el mismo ejemplo, ‘perro’: ‘lobo’, ‘coyote’, ‘chacales’, ‘carnívoro’, ‘mamífero’, ‘vertebrado’.

Tales supuestos tuvieron honda repercusión en el ámbito de la teoría literaria. En efecto, algunos representantes del estructuralismo literario como Roland Barthes defendieron la idea de que todo texto narrativo “posee en común con otros relatos una estructura accesible al análisis por mucha paciencia que requiera poder enunciarla”, dando origen al denominado “*análisis estructural del relato*” (1970, p. 10-11). En este mismo sentido, Tzvetan Todorov, intentó establecer categorías para el análisis del relato literario, centrándose en aspectos que componen y moldean la estructura de la obra y que son componentes relevantes (los personajes y sus relaciones, por ejemplo) que dan forma al sentido de la obra y que deben ser tomados en consideración para su justa interpretación (p. 155-192). Es importante mencionar que Barthes y Todorov reconocieron la gran contribución de algunos representantes del formalismo ruso al establecimiento del análisis literario como una disciplina académica y su influencia en ambos.

En particular, algunos representantes del formalismo como Roman Jakobson ya habían emprendido la tarea de crear el análisis de diferentes funciones del lenguaje plasmadas en diferentes textos. Así, en *Lingüística y Poética*, Jakobson ofrece un análisis de la estructura verbal del texto poético en cuanto que manifestación de la función poética del lenguaje. En tal sentido, al igual que otras funciones del lenguaje, la función poética, qua acto de comunicación verbal, supone que existen elementos que propician la comunicación (emisor, receptor, contexto, código, mensaje) (1981, p. 32 – 33). Sin embargo, al centrarse en la estructura verbal del texto, el análisis estructuralista no se interesa en la recepción del mensaje por parte del receptor. El desdén por la participación del destinatario en la creación del significado del texto proviene de la asunción de que cada signo está hecho y adquiere su significado en relación con otros signos, lo cual significa que un signo dado sirve de contexto para entender el significado de otros, es decir, el significado del texto se halla dentro del texto mismo.

A pesar de no haber conformado un grupo homogéneo en términos teóricos, los formalistas rusos compartían algunos principios centrales, a saber: su énfasis en la obra literaria y sus componentes y su insistencia en la autonomía de la crítica literaria y su estudio como disciplina académica (Erlich 1973, 627). Se puede ver con claridad, de este modo, que la insistencia por parte de los formalistas rusos en la identificación de estructuras o patrones

- independientes de elementos contextuales, biográficos y sociohistóricos- en un texto como fundamental para la correcta interpretación de este, respondía a la necesidad de elevar los estudios y crítica literaria al rango de disciplinas profesionales, científicas. Como veremos, tales principios fueron compartidos por los representantes del *New Criticism*.

En efecto, el *New Criticism* se convirtió en la forma más importante de análisis textual en las universidades estadounidenses entre 1930 y 1960, aunque sus raíces se remontan a décadas antes, en particular, hasta trabajos pioneros de dos escritores y críticos T. S. Eliot y I. A. Richards. Ello se debió, sin duda, al trabajo de sus representantes, por ejemplo, John Crowe Ransom, quien en 1941 publicó *The New Criticism*, ayudando a popularizar dicho nombre para identificar al movimiento. También, Cleanth Brooks y Robert Penn Warren publicaron en 1938 el libro de texto *Understanding poetry: An anthology for college students*, ayudando en el proceso de institucionalización de estudios literarios.

Ciertamente, el *New Criticism* nace con la aspiración de que “la crítica debe llegar a ser más científica, o precisa y sistemática, y ello significa que debe ser desarrollada mediante el esfuerzo colectivo y sostenido de personas instruidas” (Ransom, 1964, p. 329). Según Ransom, “la crítica literaria es un intento de definir y disfrutar los valores estéticos o característicos de la literatura” (p. 332). Con dicha definición, se posiciona en contra de los miembros del New Humanism y la izquierda, pues ambos movimientos entienden el ejercicio de la crítica literaria como crítica y, a su vez, defensa de ciertos sistemas morales, por ello les llama moralistas. Es decir, sus valoraciones sobre las obras literarias son de carácter ético, consideraciones que escapan a lo textual.

Debe notarse que tales afirmaciones tienen sentido en el contexto de los inicios de la crítica literaria como actividad profesional y busca establecer bases conceptuales sobre cómo debe ser considerado el ejercicio de la crítica. Por ello, advierte Ransom, la crítica va más allá de la mera valoración privada sobre un texto, pues la crítica supone estándares públicos y flexibles de valoración, ayudados por ciertos conocimientos del idioma y de carácter histórico (p. 339).

Es crucial subrayar que el énfasis posado por los representantes del *New Criticism* sobre procedimientos estandarizados que permitan hacer una evaluación profesional sobre un texto literario, los llevó a elaborar manuales instructivos para estudiantes de literatura. El más notable de ellos es, sin duda, *Understanding poetry* de Brooks y Warren. En dicho manual se encuentra una carta dirigida a los docentes en la que se leen los principios sobre los que reposa el método para enseñar defendido por los autores:

1. Debe mantenerse el énfasis en el *poema qua poema*.⁴
2. El tratamiento debe ser concreto e inductivo.
3. El poema debe ser tratado como un sistema orgánico de relaciones, y la calidad poética no debe ser nunca entendida como inherente a uno o más factores tomados por separado.

Desde esta perspectiva, el análisis de un texto “tiene la intención de ser discusiones de las adaptaciones de los medios a los fines del poeta: es decir, discusiones de la relación de varios aspectos del poema con cada uno y al total de la comunicación deseada.” (Brooks y Warren, 1960, p. ix). Dicho de manera diferente, el análisis de un texto, según los principios del *New Criticism*, debe enfocarse en los recursos lingüísticos que conforman la estructura del texto - el cual debe ser visto como conjunto de elementos sistemáticamente entrelazados – usados por el autor para los propósitos de la comunicación.

Como resultado, el análisis del significado de un texto se centra en el texto mismo, en las estructuras que lo componen, excluyendo aspectos extratextuales o contextuales. De hecho, apunta Brooks, “especular sobre los procesos mentales del autor lleva al crítico de la obra a la biografía y la psicología.” (1951, p. 74). En otras palabras, el crítico (formalista) como profesional tiene un objeto de estudio definido y se encuentra en la obra misma, no más allá del texto.

⁴ Los miembros del *New Criticism* utilizan la palabra *poema* para referirse a cualquier texto literario.

La reacción posestructuralista y el neopragmatismo rortiano

Como mencionamos antes, las críticas a las asunciones estructuralistas en torno a la naturaleza del texto, su estructura y aquello que constituye su correcto análisis, llegaron de la mano de la obra de filósofos como Jacques Derrida quien, en *Structure, Sign and Play in the Discourse of the Human Sciences* expuso su detracción a tales asunciones, centrándose en la noción de estructura que presupone, según Derrida, centralidad, coherencia, conclusión y totalización. Sin embargo, tales características reprimen el principio organizador de dichas estructuras: el juego (permutación y transformación infinita de los elementos de la estructura). En particular, sostiene Derrida, “el centro cierra también el juego que él mismo abre y hace posible.”, y por ello, “el concepto de estructura centrada es, efectivamente, el concepto de juego fundado, constituido a partir de una inmovilidad fundadora y de una certeza tranquilizadora, que por su parte se sustrae al juego” (1989, p. 384). El problema central que Derrida pone de relieve es que, si entendemos la estructura, el juego y el signo lingüístico de ese modo, lo que se intenta es “descifrar una verdad o un origen que se sustraigan al juego y al orden del signo” (p. 400 – 1).

La crítica derridiana al estructuralismo en general tomará mayores dimensiones en *De la gramatología*⁵. El estructuralismo, su enfoque basado en la fonología y su insistencia en que la forma hablada del lenguaje es su forma auténtica u original serán vistos por Derrida como fonologismo, frente al cual “*la escritura siempre sería derivada, agregada, particular, exterior, duplicación del significante: fonética.*”(1998, p. 40) De igual modo, dicho fonologismo establece, nos dice Derrida, una narrativa que gira en torno a cierto tipo de binarismo lingüístico⁶, oponiendo lenguaje hablado al lenguaje escrito, ejerciendo el primero una especie de violencia sobre el último.

⁵ Publicada en 1967 y traducida al inglés por primera vez en 1976.

⁶ Como ya hemos mencionado, el estructuralismo lingüístico le asigna un rol central a la estructura fonológica del lenguaje que funciona como un sistema en el cual los fonemas son entendidos como sonidos funcionales que al cambiar producen palabras y significados diferentes; es decir, una de las características principales de los fonemas es que al ser sustituidos por otros, producen significados contrastantes, en tal sentido, dichas unidades de sonido que constituyen el sistema fonológico de un lenguaje se distinguen unas de otras mediante contraste de tipo binario, por ejemplo, significante/insignificante, par/impar, etc. Dicho binarismo, será uno de los puntos sobre el cual gira la crítica derridiana al estructuralismo.

Tal preeminencia del habla sobre la escritura y el binarismo lingüístico que presupone el estructuralismo serán vistos por Derrida como sesgos de la cultura occidental, la cual, al menos desde Platón, antepuso la palabra hablada a la palabra escrita, denunciando a la escritura “*como una intrusión de la técnica artificiosa, una fractura de clase totalmente original, una violencia arquetípica: irrupción del afuera en el adentro, cortando la interioridad del alma, la presencia viva del alma consigo en el logos verdadero, la asistencia que se brinda a sí misma el habla.*” (1998, p. 46). De este modo, la escritura siempre aparece como el traje del logos (palabra o principio racional) sobre el que se ha basado la tradición metafísica occidental, a la que Derrida llamó *logocentrista*.

Dicha tradición logocentrista ha construido numerosos sistemas metafísicos que tienen como característica principal el binarismo antes mencionado, el cual supone una valuación positiva de unos términos sobre otros; así, dentro de dicha tradición, términos como masculino, justo, racional y razón tendrán valores positivos en contraste con sus opuestos. La tiranía del tal binarismo tiene sus efectos en la manera en cómo los individuos que participan de la tradición logocentrista construyen sus narrativas plasmadas en sus textos. La estructura del guion de una historia, sus héroes e incluso su final quedan condicionadas por la cultura de la que participan, emergen y les da sentido.

Además de Derrida, otro filósofo cuyas ideas tuvieron gran influencia sobre la teoría literaria estadounidense como contracara al estructuralismo literario fue Michel Foucault quien a pesar de gozar de mucha fama en la década de 1960 por sus publicaciones como *El Orden de las Cosas* (1966), *Arqueología del Saber* (1969), no fue sino hacia 1970 que sus ideas empezaron a tener impacto en algunos círculos intelectuales en los Estados Unidos (Foucault, 2004, p.11). En aquellos escritos iniciales Foucault ya defendía la idea de que para entender un texto es necesario considerar las sociedades en que fueron escritos, de modo que un escritor no hace sino repetir o en algunos casos transformar las ideas de la cultura de la que participa.

En tal sentido, en *Orden del Discurso*, Foucault nos dice que un discurso es una especie de acoplamiento de las condiciones socio-históricas que determinan un cierto uso del lenguaje, las cuales se presentan como lingüísticamente invisibles. Sugiere entonces Foucault, como parte del método de análisis de discursos, “*ir hacia sus condiciones externas de posibilidad*” (1992, p. 44) de todo discurso, es decir, enfocarnos en aquellas preconcepciones, reglas y mecanismos que informan y les dan forma a las líneas de enunciación de un discurso y que, a su vez, le otorgan un rol dentro de las relaciones de poder que oculta o devela.

Si se asume que todo discurso no hace sino reproducir las condiciones políticas y culturales de las que emerge, el papel de productor de discursos, el escritor, el intelectual parece quedar desdibujado en medio de las condiciones que dan origen a todo discurso. En consecuencia, parece perder autoridad ante su producción textual, quedando atrapado en el medio de su propia narrativa. Ello supone que no existe un hacer fuera de tales condiciones políticas, ideológicas, sociales, incluso la idea de análisis de un texto y/o su lectura, en cuanto quehacer, parece no escapar a tales marcos.

A este respecto, Foucault ha subrayado una característica de crítica contemporánea, la cual no se relaciona con “la manifestación o de la exaltación del gesto del escribir; no se trata de la sujeción de un sujeto a un lenguaje; se trata de la apertura de un espacio en donde el sujeto escritor no deja de desaparecer.” (1987, p. 5) Es decir, Foucault ha puesto de relieve la “muerte o desaparición del autor” (p. 5 – 6). Es claro que se busca atraer la atención sobre una característica de la crítica estructuralista, la cual prescinde de elementos biográficos o psicológicos para el análisis de textos, centrándose en las estructuras del texto mismo.

Foucault reconoce que dicho proceso de muerte o desaparición tiene repercusiones diferentes dependiendo de campos discursivos específicos. Así, por ejemplo, no ocurre lo mismo al releer o actualizar un texto científico que uno perteneciente a las ciencias humanas. Según Foucault, una relectura de Galileo, por ejemplo, modificará nuestro conocimiento sobre la historia de la mecánica, pero no la mecánica misma. No ocurre lo mismo al

reexaminar un texto de Freud o Marx, pues una nueva perspectiva sobre la obra de tales autores supondría una modificación de su campo discursivo o teórico. Ante ello, Foucault propone no una vuelta al autor, sino entender al autor como aquello en el que se manifiestan un entramado de redes sociales, una cultura que imprime una dinámica interna a diversas practicas discursivas. (1987, p. 13)

Por otro lado, algunas ideas pragmatistas tendrán su influencia sobre la crítica literaria estadounidense y, particularmente, sobre las ideas de Fish. De manera puntual nos referimos al pragmatismo de Richard Rorty cuya obra tiene como uno de sus temas centrales el rechazo a la noción de verdad universal, absoluta. La verdad, nos dice Rorty, es sólo una propiedad de algunas proposiciones y creencias que en ciertos contextos han resultado útiles para la consecución de fines establecidos en comunidades y momentos dados, es decir, para el logro de objetivos e intereses histórica, culturalmente establecidos, esto es, contingentes y transitorio (1999, p. xvi – xxxii).

En efecto, en *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (1979), Rorty arremete contra la manera tradicional de hacer filosofía, esa manía de construir sistemas de verdades inmutables, para luego anunciar el nacimiento de un nuevo tipo de filósofo, el filósofo edificante el cual se ríe “... de la imagen clásica del hombre, la imagen que contiene la filosofía sistemática, la búsqueda de la commensuración universal en un vocabulario final. Insisten denodadamente en la afirmación holista de que las palabras toman sus significados de otras palabras más que en virtud de su carácter representativo, y en el corolario de que los vocabularios adquieren sus privilegios de -los hombres que los usan más que de su transparencia a lo real...” (1983, p. 333). Dicho nuevo tipo de filósofo, al igual que el poeta, parece estar interesado en la pura invención de nuevas narrativas que ofrezcan nuevas perspectivas o formas de ver el mundo. Tal insistencia en la idea de verdades cambiantes creadas a la luz de circunstancias históricas específicas – una suerte de contextualismo - y el advenimiento de lo poético, lo retorico proclamado por Rorty tendrán gran influencia en las ideas de Fish.

Como resultado de las ideas anteriormente expuestas, el panorama literario estadounidense se modificará de tal manera que las ideas foucaultianas en torno al texto o la deconstrucción derridiana se convertirán en toda una tendencia que ha inspirado nuevas formas de criticismo literario dentro de los Estados Unidos, entre los que destacan figuras como Harold Bloom o el mismo Stanley Fish, quien usando algunas de las ideas anteriormente expuestas, le asignó un nuevo rol al lector como re-escritor de textos.

La obra de Fish: lector, comunidades interpretativas y anti-fundacionalismo

Desde sus inicios, el trabajo de Stanley Fish se ha enfocado en el lector, poniéndolo en poder de reescribir y de asignar nuevos significados a un texto, teniendo como fuentes su propia subjetividad y experiencias. Ello supone que el escritor y el lector trabajan juntos en un mismo proceso de asignación de significado a un texto, es decir, leer y escribir son parte de un mismo proceso. Por otro lado, la aceptación por parte de Fish de gran parte del trabajo de Derrida, Foucault y Rorty, lo ha llevado a defender la idea de la situacionalidad del conocimiento, situándose como uno de los defensores más importantes del anti-fundacionalismo teórico. Además, debido a que no sólo se ha dedicado al análisis de textos literarios, sino también legales, históricos y sociológicos, su obra abarca numerosos temas, lo que lo ha llevado a convertirse en uno de los intelectuales estadounidenses más estimulantes e irritantes a la vez, una especie de tábano intelectual.

En uno de sus primeros trabajos, *Surprised by Sin: The reader in Paradise Lost* (1969), analiza la respuesta del lector y afirma que éste le agrega significado al poema épico del escritor inglés John Milton. Ello parece contradecir aquella idea estructuralista que dice que el significado de un texto está en el texto mismo o, dicho brevemente, que el significado de un texto está en aquello que el autor dejó plasmado. Hay un modo, sostiene Fish, en el que el lector queda envuelto en el poema de Milton, “... *no como un espectador que fríamente observa interacción de patrones, sino como un participante cuya mente se encuentra en el centro de dicha interacción.*” (1998, p. 11). Ello sugiere que el significado que el escritor ha

plasmado en el texto necesita ser procesado y supone la participación del lector, que agrega un contenido adicional que complementa el significado del texto que le ha dado su autor.

Algo semejante ocurre en otro de los trabajos de Fish, *Self-consuming Artifacts: The Experience of Seventeenth-century Literature* (1972), en el que extenderá la noción de que todo texto requiere la participación del lector, la cual, a su vez, contribuye o mejor dicho, determina el significado de un texto. En dicho trabajo, Fish afirma que existen textos de la literatura del siglo xvii (Donne, Milton, etc.) que son especies de ‘artefactos autodestructivos’, esto es, que apuntan hacia cosas cuyas formas no pueden ser capturadas y que provocan cierto tipo de experiencias en el lector que, a su vez, son transmitidas a los textos formando parte de su significado. También, Fish distingue dos tipos de literatura; a saber, retórica y dialéctica. La primera, se constituye al afirmar las experiencias del lector y, la segunda, al socavarlas (consumirlas). Enfocarse en las experiencias que producen ciertas palabras, ciertas proposiciones, frases en el lector nos lleva a entender que una proposición no es “...sino un acontecimiento, algo que llega a pasarle al, y con la participación del lector.” (p.386) Y que tal acontecimiento y nada más es el significado de dicha proposición. En tal sentido, el significado de un texto se halla incompleto sin la participación del lector.

En su obra más importante e influyente; *Is There a Text in This Class? The Authority of Interpretive Communities* (1980)⁷, Fish profundiza su idea del papel del lector en la asignación de significados al texto, trayendo la experiencia del lector al centro del análisis literario. En ese sentido, nos dice que ciertos enunciados que parecerían tener un sentido poco claro o problemático tienen, sin embargo, “mucho sentido como estrategia, como una acción hecha sobre el lector en vez de un recipiente de donde el lector extrae un mensaje.” (p. 23). El significado de una expresión se convierte en una suerte de *evento* en el que el lector tiene un rol constitutivo. Es fundamental notar que dicho principio va en contra del supuesto

⁷ Esta obra está dividida en dos partes que completan dieciséis capítulos, algunos de los cuales ya habían aparecido publicados como apéndices en obras anteriores.

formalista de que el significado de un texto dado se encuentra en su estructura y no en factores extratextuales, incurriendo en lo que los críticos formalistas llaman la *falacia afectiva*.⁸

Ante ello Fish advierte que, al sostener la posibilidad de incurrir en un error de tal tipo, se “transforma una experiencia temporal en espacial; da un paso atrás y de un solo vistazo abarca un todo (frase, página, obra) que el lector conoce (si es que lo sabe) sólo poco a poco, momento a momento.” (1980, p. 44). O sea, para Fish el leer es un proceso temporal, que transcurre mientras el lector surca las líneas de un texto y no uno espacial, no es un proceso en el que un lector es movido a un espacio establecido (texto) del cual extrae su significado ya establecido.

Podría parecer que la salida de Fish no va al núcleo de lo que apunta la falacia afectiva y ello es así en cierta medida. Sin embargo, debe entenderse que lo que intenta poner de relieve Fish es las concepciones que presupone dicha crítica, esto es, los proponentes parecen entender metafóricamente el texto como un *container* o repositorio cuyo significado yace establecido definitivamente dentro de sus confines. Dicha línea de pensamiento parece confundir su representación de aquello que constituye un texto con lo que es en realidad. Pues un texto adquiere sentido en la medida en que es leído, interpretado, es decir, Fish se enfoca en la experiencia -actividad situada- de leer en la que un texto determinado cobra sus sentidos o interpretaciones posibles.

Se debe observar que cuando Fish habla de la experiencia del lector, se refiere específicamente lo que denomina *lector informado*, quien “es alguien que (1) es un hablante competente del idioma a partir del cual se construye el texto; (2) está en plena posesión de “el conocimiento semántico que un ... oyente maduro aporta a su tarea de comprensión”, incluido el conocimiento (es decir, la experiencia, tanto como productor como de

⁸ Dos representantes del *New criticism*, W. K. Wimsatt Jr. y M. C. Beardsley, dieron forma a la idea de *falacia afectiva*, la cual constituye, según estos críticos, un error de interpretación al igualar el significado de un texto con los sentimientos, experiencias privadas o intenciones – abiertas o veladas -, es decir, se incurre en dicho error al confundir lo que un texto *es* con lo que *hace*. Ver Wimsatt, W., & Beardsley, M. (1949). The Affective Fallacy. *The Sewanee Review*, 57(1), 31-55. <http://www.jstor.org/stable/27537883>

comprensión) de conjuntos léxicos, probabilidades de colocación, modismos, dialectos profesionales y de otro tipo, etc. y (3) tiene *competencia literaria*.” (1980, p. 48). Es importante señalar la centralidad del concepto de experiencia para caracterizar la actividad lectora, es decir, leer es un proceso afectivo y temporal.

El realce del lector y su ascensión a grado de categoría interpretativa no supuso, para Fish, una negación de la existencia de ciertas estructuras y patrones en el texto. Sin embargo, afirma Fish:

Los patrones formales son en sí mismos el producto de una interpretación y que, por lo tanto, no existe un patrón formal, al menos en el sentido necesario para la práctica de la estilística: es decir, ningún patrón que uno pueda observar antes de la interpretación está en riesgo y que, por lo tanto, pueda ser utilizado para preferir una interpretación a otra. La conclusión, sin embargo, no es que no haya patrones formales, sino que siempre hay patrones formales; es solo que los patrones formales que siempre hay serán siempre producto de un acto interpretativo previo y, por tanto, estarán disponibles para discernir sólo mientras ese acto esté en vigor. (1980, p. 267)

O sea, las estructuras de un texto no son más que parte de las asunciones interpretativas que un determinado lector trae consigo al texto, es su cualidad de lector informado. Ello no significa que Fish defienda la idea de “un texto infinitamente plural o abierto, sino para un texto que siempre está establecido; y, sin embargo, debido a que no se establece para todos los lugares ni para todos los tiempos, sino para cualquier lugar y por cuánto tiempo esté vigente una determinada forma de lectura, es un texto que puede cambiar.” (p. 274). De este modo, un hecho anterior a la experiencia lectora -las asunciones interpretativas del lector- le brindan estabilidad a toda interpretación posible y, a su vez, explica porque a pesar de que diferentes lectores de manera individual pueden leer de

maneras diversas un texto, diferentes lectores por separado pueden también llegar a sostener interpretaciones similares.

Para entender mejor lo anterior es preciso considerar lo que Fish denominó *comunidades interpretativas*. Ciertamente, desde las primeras páginas de *Is There a Text in This Class?*, Fish observa que “*el acto de reconocer la literatura no está constreñido por algo en el texto, ni surge de una voluntad independiente y arbitraria; más bien, procede de una decisión colectiva sobre lo que contará como literatura, una decisión que estará en vigor sólo mientras una comunidad de lectores o creyentes continúe cumpliendo con ella.*” (1980, p. 11). Dicho de otro modo, la lectura no es una actividad privada, sino más bien una actividad compartida, pues, si el significado de un texto es una función de una serie de asunciones interpretativas y dichas asunciones son una cierta manera colectiva de un grupo de personas de ver las cosas, entonces no es posible la lectura de un texto fuera de unas ciertas comunidades interpretativas, las cuales comparten tales asunciones que le dan forma al texto, que crean el texto (p. 168 - 171). Es decir, el significado de un texto viene dado por la participación del lector, que a su vez forma parte de una cierta comunidad interpretativa que es proyectada, al ser leído, dentro del texto.

No debe pasarse por alto que las ideas de Fish suponen un cierto tipo de contextualismo. Efectivamente, la idea de comunidades interpretativas se refiere al peso que tienen factores de carácter contextual en el acto interpretativo. Así, sostiene Fish:

“usualmente reservamos "literal" para el significado único que un texto siempre tendrá (o debería tener siempre), mientras que yo uso "literal" para referirme a los diferentes significados individuales que tendrá un texto en una sucesión de situaciones diferentes. Siempre hay un significado literal porque en cualquier situación siempre hay un significado que parece obvio en el sentido de que está ahí independientemente de cualquier cosa que podamos hacer. Pero eso solo significa que ya lo hemos hecho, y en otra situación, cuando ya hayamos hecho otra cosa, habrá otro significado obvio,

es decir, literal...Nunca no estamos en una situación. Debido a que nunca estamos fuera de una situación, nunca no estamos en el acto de interpretar. Debido a que nunca no estamos en el acto de interpretar, no hay posibilidad de alcanzar un nivel de significado más allá o por debajo de la interpretación.” (1980, p. 276 – 277)

En otras palabras, todo acto interpretativo presupone la existencia de contextos que determinan el significado del objeto de la interpretación, en particular, los textos, esto es, la interpretación de un texto siempre ocurre y no puede ir más allá de las posibilidades que los contextos crean, que estructuran y le dan sentido al texto, incluso su literalidad. En suma, asegura Fish, “una oración nunca es abstracta; siempre está en una situación, y la situación ya habrá determinado el propósito para el que se puede utilizar.” (p. 291). Como puede verse, las ideas de Fish en torno al significado de las palabras que componen el lenguaje están en línea con las del segundo Wittgenstein y su enfoque del lenguaje basado en el uso que enfatiza el rol de los contextos como determinantes del significado de las palabras.

En otro de los ensayos que hacen parte del libro antes mencionado, *How to recognize a poem when you see one*, Fish arremete contra la distinción subjetivo-objetivo, pues, llevada al ámbito de la interpretación literaria, supone que lector y texto son partes diferentes de una especie de entidad que trasciende todo contexto y que es el lector el que emprende una suerte de lucha para comprender el significado del texto, que a su vez, se presenta como significado establecido de una vez y por todas. Dicha distinción entre subjetivo-objetivo es más bien, según Fish, una asunción que cancela toda indagación sobre el significado de un texto, pues dice, de antemano, la forma que debe tomar toda investigación en torno al mismo, es decir, si existe una especie de significado (objetivo) que el texto posee, entonces toda búsqueda de su significado, es decir, toda interpretación de un texto, de antemano parece, quedar restringida a lo que el autor ha ‘arrojado’ en el texto o a una especie de significado literal que actúa como límite de toda interpretación. La búsqueda de lo que está de antemano establecido se convierte en un sinsentido. (1980, p. 322-337)

En general, su defensa de la primacía de los contextos en los procesos comunicativos, el rol que le asigna al uso de expresiones en contextos determinados en la producción de significado, hacen posible situar las teorías de Fish dentro del espectro filosófico del pragmatismo, pero una vena o línea muy particular de este cuyo rasgo característico es la defensa de un relativismo radical.

En *Doing What Comes Naturally: Change, Rhetoric, and the Practice of Theory in Literary & Legal Studies* (1989), en un sentido general, es la continuación y profundización del argumento pragmatista que desde su obra anterior había avanzado. Con dicho título, comenta Fish, pretende hacer referencia a aquellas actividades que, por hallarse insertas en contextos prácticos determinados, realizamos sin deliberación alguna, es decir, aquello que nos viene hacer de manera natural en ciertos contextos y que nos parece tan natural por hallarse en relación íntima con nuestras prácticas diarias, con nuestra cultura y con el contexto socio-histórico en el que tales prácticas emergieron y que nosotros llevamos a cabo, extendemos y otras veces transformamos.

Uno de los argumentos centrales de dicho libro se propone en contra del formalismo que dice que el significado de una proposición está en función de sus partes constituyentes⁹. Desde la perspectiva de Fish, al asumir tal principio, el formalista supone que existen significados claros que pueden ser captados por la mente gracias a la claridad de este, convirtiendo la claridad en una característica invariable a todo contexto. Supone el formalista, además, nos dice Fish, que los significados son propiedad exclusiva de los lenguajes y que, por otro lado, el lenguaje es una suerte de sistema tan abstracto que es anterior a todo uso que de él hacemos y que tales usos del lenguaje parecen estar garantizados o avalados por tal sistema. Dada la generalidad de dicho sistema y que las palabras parecen tener significados establecidos, claros y precisos, afirma Fish, el formalista asume que tales características deben servir como fundamentos para todo tipo de discurso, limitando y

⁹ En Filosofía del Lenguaje se le conoce con el nombre de principio de composicionalidad del significado o principio de Frege. Este último nombre lo toma de Gottlob Frege a quién tal principio es adjudicado. Aunque se ha señalado que es difícil encontrar una formulación clara del mismo en su obra, ampliamente se acepta la siguiente formulación: *El significado de una expresión compleja está determinado por la estructura y significado de sus partes constituyentes.*

construyendo el significado de las palabras y textos ante nuestras apetencias interpretativas y la contingencia de todo contexto. (Fish, 1989, p. 1-33)

Tal formalismo, asegura Fish, a pesar de que existen numerosas voces en su contra, es muy recursivo, logrando tomar formas distintas dependiendo del contexto (derecho, literatura, etc.) en el que aparezca. Ante tal formalismo (o, en un sentido general, fundacionalismo), Fish suscribe el anti-fundacionalismo, que otros como Derrida, Foucault, Nelson Goodman, Richard Rorty, han defendido en otras áreas del conocimiento.

De hecho, en *Doing What Comes Naturally: Change, Rhetoric, and the Practice of Theory in Literary and Legal Studies* (1989), Fish presentó un caso contra el fundacionalismo, que definió como “cualquier intento de basar la investigación y la comunicación en algo más firme y estable que mera creencia o práctica no examinada.” (1989, p. 341) Estos "fundamentos" estables deberían servir como una especie de “punto de referencia o punto de control contra el cual se puedan medir y juzgar las afirmaciones de conocimiento y éxito.” (p. 342)

El fundacionalista parece estar guiado por lo que Fish llama esperanza teórica, es decir, “la esperanza de que nuestras afirmaciones de conocimiento puedan "justificarse sobre la base de algún método objetivo de evaluar tales afirmaciones" en lugar de sobre la base de las creencias individuales que se han derivado de los accidentes de la educación y la experiencia.” (p. 321). En este sentido, Fish observó que la búsqueda de un método es una piedra angular del "proyecto fundacionalista".

El problema, según Fish, radica en que los fundacionalistas asumen que tales "fundamentos" o métodos, si son objetivos y universales, sólo pueden encontrarse en relación con algo extracontextual. Ante esto, Fish propuso el 'anti-fundacionalismo', que “enseña que las cuestiones de hecho, verdad, corrección, validez y claridad no pueden plantearse ni responderse en referencia a alguna realidad, norma o ley extracontextual, ahistórica, no situacional, o valor; más bien, afirma el anti-fundacionalismo, todos estos asuntos son

inteligibles y discutibles solo dentro de los recintos de los contextos o situaciones o paradigmas o comunidades que les dan su forma local y cambiante”. (p.343)

Sin lugar a duda, la idea detrás de la propuesta de Fish es que los contextos son suficientes para explicar por qué un individuo determinado toma las decisiones que toma y que proporciona el conocimiento que necesitamos para responder cualquier pregunta que planteemos. En consecuencia, dado que los contextos o situaciones brindan todo el conocimiento que necesitamos para habitar y operar dentro de ellos de manera más o menos eficiente, no hay necesidad de construir una teoría, ni reglas ni métodos para orientar nuestras acciones dentro de una situación dada.

Dicha perspectiva tiene hondas repercusiones epistemológicas para diversos ámbitos del saber como: filosofía del lenguaje, la enseñanza de una lengua, composición y, por supuesto, la crítica y teoría literaria. En este último ámbito, la consecuencia fundamental es la negación de la existencia de interpretaciones válidas de un texto al margen de las comunidades interpretativas que hacen posible una interpretación en primer lugar. No existe necesidad tampoco de una teoría, de un estándar interpretativo universal, válido independientemente del contexto situacional en el que habita el lector. En suma, el significado es inherente al lector, no al texto.

Como se ve, para Fish, la experiencia subjetiva junto a los contextos en los que la misma tiene lugar, son los elementos constitutivos del significado de un texto. Evidentemente, hablamos de factores cambiantes por lo que se infiere la introducción de un cierto tipo de relativismo en la interpretación de un texto, la negación de una lectura objetiva. Sin embargo, debe advertirse que dicho relativismo es aparente, pues a menudo se entiende la objetividad con algo externo al mundo humano y que es posible gracias a que los humanos tienen la capacidad de representar de manera más o menos exacta el mundo exterior.

Desde la perspectiva anti-fundacionalista, empero, la objetividad sólo existe dentro de los confines de lo humano, de su cultura y capacidades cognitivas. Es posible, por ejemplo,

que más de un individuo tengan interpretaciones semejantes de un texto - que dan pie a la idea de que existe una estándar e independiente- precisamente porque participan de las mismas comunidades interpretativas, porque los informa una cultura común y habitan los mismos contextos. De este modo, la objetividad y otras nociones usualmente asociadas a ella, a saber: verdad, racionalidad, justicia, por ejemplo, deben entenderse en función de su lugar en el mundo humano. Es lo que Richard Rorty identificó como un rasgo del tipo de pragmatismo que defendió, esto es, *etnocentrismo*. (1998, p. 23)

Dados los puntos anteriores, es posible ver cómo las ideas de Fish están conectadas con algunas de las asunciones filosóficas del neopragmatismo rortiano, así como también las consecuencias del anti-fundacionalismo que este defiende. En términos generales, su consecuencia principal es la posibilidad de que nos encontremos en relación tan estrecha con el conocimiento que necesitamos para manejarnos en los distintos contextos que habitamos, ya que estos nos lo proveen, que hemos llegado a pensar que requerimos teorías para adquirir dicho conocimiento. Al no necesitar teorías, la práctica se impone como gran y única maestra, lo cual nos deja las manos llenas de eslóganes con respecto a la adquisición del conocimiento y que quizás frases formularias como ‘la práctica hace al maestro’ o ‘sólo se aprende haciendo’ sea lo único que podemos decir sobre ello.

Referencias bibliográficas

- Adams, H. y Searle, L. (Eds.). (1986). *Critical theory since 1965*. Florida State University Press.
- Barthes, R., Greimas, A.J., Bremond, C., Metz, Ch., Todorov, T., et. al (1970). *Análisis estructural del relato*. Editorial tiempo contemporáneo.
- Brooks, C. (1951). The formalist critics. *The Kenyon Review*, 13 (1), 72-81. <https://www.jstor.org/stable/4333214>
- Brooks, C. y Warren, R. P. (1960). *Understanding poetry: An anthology for college students*. Henry Holt & Company.
- De Saussure, F. (1945). *Curso de Lingüística General*. Losada.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Anthropos.
- Derrida, J. (1998). *De la gramatología*. Siglo XXI.

- Erlich, V. (1973). Russian formalism. *Journal of the History of Ideas*, 34 (4), 627-638.
<https://doi.org/10.2307/2708893>
- Fish, S. (1972). *Self-consuming Artifacts: The Experience of Seventeenth-century Literature*. University of California Press.
- Fish, S. (1980). *Is There a Text in This Class? The Authority of Interpretive Communities*. Harvard University Press.
- Fish, S. (1989). *Doing What Comes Naturally: Change, Rhetoric, and the Practice of Theory in Literary & Legal Studies*. Duke University Press.
- Fish, S. (1998). *Surprised by Sin: The Reader in Paradise Lost 2nd. Ed.* Harvard University Press.
- Foucault, M. (1987). ¿Qué es un autor? *Revista de la Universidad Nacional (1944 - 1992)*, 2(11), 4-19. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/11837>
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.
- Foucault, M. (2004). *Discurso y Verdad en La Antigua Grecia*. Paidós.
- Jakobson, R. (1981). *Lingüística y poética*. Cátedra.
- Ransom, J. C. (1964). *The world's body*. Kennikat Press.
- Rorty, R. (1983). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Rorty, R. (1998). *Objectivity, relativism, and truth*. Cambridge University Press.
- Rorty, R. (1999). *Philosophy and social hope*. Penguin books.

Conflicto de interés

El autor declara no tener conflicto de interés.

Información adicional

La correspondencia y las solicitudes de materiales de este escrito deben dirigirse al autor.

Las impresiones y la información sobre permisos están disponibles en el siguiente enlace:

https://www.revistas.up.ac.pa/index.php/contacto/acceso_reuso